

Fecha: 10-11-2004
 Sección: Andalucía
 Página: 16

EL PAÍS



Granada: Placeta de Santa Inés Alta, 4. F. C.P.: 18010. Tel.: 639 20 31 29. Fax: 958 22 44 19. Email andalucia@elpais.es



De izquierda a derecha, Eduardo Ferrer, Luz Neira y José Luis Escalera, ayer en una calle de Córdoba. F. J. VARGAS

Mosaicos, retratos de la 'jet-set' romana

M. P. Córdoba

Los mosaicos romanos son una mezcla de arte y documento histórico. Luz Neira, profesora de la Universidad Carlos III de Madrid, presentó ayer en la Jornada de Arqueología Andaluza de Córdoba la ponencia *El mosaico romano como fuente para el conocimiento de la vida cotidiana*.

Neira explica que las composiciones que decoraban las paredes de las casas del antiguo Imperio Romano dan una buena visión de cómo vivían los ciudadanos. Pero se trata de una "realidad tamizada". "Los mosaicos eran obras de encargo que sólo podían pagar las personas pertenecientes a las élites", afirma la profesora, quien explica que detrás de una obra de esta envergadura había un *pictor* (artista), un gran equipo de artesanos y muchos talentos.

Gracias a los mosaicos que se conservan, y siempre teniendo en cuenta que se trataba de un "alarde demostrativo", se puede conocer cómo eran los ambientes rurales y urbanos del Imperio; cómo se divertían los pudientes en el teatro, en las carreras de cuadrígas, en las luchas de gladiadores o en los juegos a la griega. Neira explica que, incluso, es posible conocer las modas en la vestimenta y en los peinados de las mujeres, que emulaban a los de las emperatrices.

Esta profesora de la Universidad Carlos III sostiene que Andalucía supone un filón constante para los arqueólogos interesados en el Imperio Romano ya que la región fue la primera en ser invadida y rápidamente asumió las costumbres de los conquistadores.

Una muestra de la importancia de la Bética romana, y de su capital, es el circo de Colonia Patricia, que se descubrió en la antigua facultad de Veterinaria de Córdoba hace unos años. Este recinto, que será minuciosamente estudiado durante los próximos ocho años, podía albergar entre 30.000 y 50.000 espectadores, lo que lo convierte en el segundo más grande del mundo del que se conservan restos.

Piedras que hablan de lo cotidiano

MANUEL PLANELLES, Córdoba
 La dama de Elche era "un buen partido" o, al menos, eso querría ella que los hombres pensaran al verla. Joyas, peinados refinados, opulencia... El profesor José Luis Escacena explica que, en definitiva, el mensaje que manda la representación de esta mujer es "yo puedo aportar mucho al matrimonio".

Escacena, profesor de la Universidad Hispalense, abrió ayer las V Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza, que tendrán lugar en la Facultad de Filosofía y Letras hasta el próximo viernes. La ponencia del profesor de la Hispalense se tituló *Sobre el sexo de los iberos*.

Según Escacena, en la sociedad ibera el rol que desempeñaba la mujer era el de esposa y madre, y potenciaba los atributos que más le iban a favorecer para estas labores. El objetivo era atraer al varón. ¿Y cuál era el rol del hombre? "El de defensor

Córdoba acoge unas jornadas arqueológicas dedicadas al ocio y a la vida cotidiana de los pobladores de la Península

de la familia (...). Por eso, se le representa como el hombre armado, con escudo, espada y pene". Escacena cuenta que se han encontrado restos de figuritas iberas de guerreros con el pene erecto. El profesor explica que se trata de exvotos, unas ofrendas que las jóvenes daban a las divinidades cuando se les concedía su objeto de deseo.

A través de los restos arqueológicos se pueden averiguar cosas como los roles de género en las sociedades prerrománicas. Y también se puede saber cómo ocupaban el tiempo libre los habitantes de la Península hace decenas de siglos. Ese es el planteamiento que han querido mante-

ner los organizadores de las jornadas, que en esta quinta edición están dedicadas a "la arqueología del ocio y de la vida cotidiana", según su director, José Antonio Garriguet. Las 185 personas, procedentes de universidades andaluzas y españolas, que participan en las jornadas descubrirán que los restos también hablan del día a día.

"Nos hemos querido centrar en el ocio en la época romana y medieval, aunque también tenemos ponencias sobre los pueblos islámicos e iberos", afirma el Garriguet. ¿Y que mejor escenario para completar lo que se habla dentro de las aulas que Córdoba? Por la tarde, después de las

charlas, se realizarán itinerarios arqueológicos para ver las huellas que dejaron en la ciudad romanos, musulmanes, judíos...

Si las piedras hablan del pasado cotidiano, los huesos también, y no sólo los de los humanos. Otra de las ponencias que se desarrolló ayer se tituló *Entre el ritual y la dieta alimenticia: consumo de cárnidos en la Iberia antigua*. Eduardo Ferrer, profesor de Universidad Hispalense, explicó que se han encontrado restos óseos de perros que confirman que sirvieron de alimento a fenicios, celtas, griegos... Todos comían perros. Incluso, según Ferrer, los canes eran ofrecidos a los dioses.

Las costumbres han cambiado. Ya no se comen perros en Occidente, ni tampoco la mujer está obligada a desempeñar sólo el papel de esposa y madre, aunque, según explica Escacena, todavía perdura algo del antiguo modelo de relación entre hombres y mujeres.